

REYES CORIA, Bulmaro, *Límites de la retórica clásica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Clásicos (Serie didáctica 16), 1995, 124 págs.

Bulmaro Reyes Coria, investigador del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, ha sido ferviente y asiduo estudioso de la obra de Cicerón, especialmente de sus tratados de retórica. Entre otras cosas, ha publicado un excelente trabajo sobre la retórica en *La partición oratoria de Cicerón* (México, UNAM, 1987).

A finales de 1995 publicó un ensayo, que lleva por título *Límites de la retórica clásica*. Se trata, naturalmente, de la retórica grecolatina. Dicho ensayo formó parte de su tesis doctoral.

Este ensayo está dividido en tres partes. La primera versa sobre aquellos que se ocuparon del tema de la retórica antes de Cicerón. La segunda está dedicada a la época del gran orador romano, y la tercera atiende a los tratadistas posteriores a Cicerón. La primera parte abarca desde los siracusanos Córax y Tisias (siglo v a. C.), considerados como los fundadores o iniciadores del arte retórica, hasta Hermágoras (aproximadamente, siglo II a. C.), pasando por Gorgias, Platón, Isócrates y Aristóteles.

La segunda parte estudia, brevemente, la obra titulada *Retórica a Herenio*, atribuida por algunos a un tal Cornificio, probablemente contemporáneo y amigo de Cicerón. Posteriormente, dedica varias páginas al propio Cicerón.

La tercera parte abarca desde el español Quintiliano, radicado en Roma, hasta Albino Flaco, o Alcuino (735 York - Tours 804 d. C.).

Este ensayo de Bulmaro Reyes se inicia con un prólogo, en el que nos explica el sentido "vulgar" de la palabra retórica, palabra que a veces se entiende "no como la provisión de los medios persuasivos, sino tan sólo como un modo de hablar: si se malentiende, con mentiras, con muchas palabras, con palabras vanas; menos injustamente, con elegancia, en sentido figurado". En lo cual, asevera el ensayista, no consiste la antigua retórica.

Cicerón –continúa diciendo Reyes Coria– “es algo así como el eje en torno al cual giran los estudios de retórica. Él explicó a Aristóteles, quien, a su vez, había sido el gran explicador y corrector de los anteriores profesores de esta arte. Asimismo, después de Cicerón la gran mayoría basará sus manuales de retórica en Aristóteles y Quintiliano, pero fundamentalmente en Cicerón, pues fue él quien dio vida independiente a esta ciencia”.

Reyes Coria analiza, en este ensayo, los conceptos sobresalientes en torno de los límites de la retórica marcados por los predecesores de Cicerón, para demostrar que los antiguos consideraban el campo de la retórica, más amplio que la sola expresión u ornamento de las palabras, y que el objetivo de este arte es, no persuadir, sino enseñar los medios para persuadir, esto es que la retórica no persuade, sino que enseña a persuadir.

Ya en el cuerpo de su ensayo, como antes se apuntó, estudia los principales conceptos retóricos de cada uno de los tratadistas abordados. Me parece oportuno recalcar que, además, Bulmaro Reyes nos da los datos biobibliográficos más importantes de cada uno de los autores por él estudiados. También considero oportuno recalcar que el ensayista no se convierte en un repetidor de lo dicho por otros estudiosos. Él recurre constantemente, siempre que esto es posible, a las fuentes primarias y presenta sus propias interpretaciones y a su manera, sin dejar de lado, claro está, la bibliografía sobre estos temas.

En la conclusión, que consta de dos páginas, se nos presenta una apretada síntesis de lo dicho en las tres partes mencionadas. En un pasaje de dicha conclusión, se lee lo siguiente: “la aristotélica es la doctrina que, a través de Cicerón, a partir de Cicerón e incluso por culpa de Cicerón –yo diría “o felix culpa”–, se enseñó después de él, como puede comprobarse por las fuentes que utilizaban casi todos los profesores de retórica”.

Y es que así es Cicerón. Su sorprendente capacidad para asimilar las teorías griegas, para añadir ciertos detalles personales, y también la magia en el manejo de la palabra para presentar esas teorías muy a su manera, son innegables.

Este ensayo de Bulmaro Reyes es el resultado de una investigación seria, a través del cual, aunque relativamente breve, podemos tener una idea bastante clara de lo que entendían por retórica los clásicos griegos y romanos, esto es, de los límites de la retórica clásica.

Julio PIMENTEL ÁLVAREZ